

Revista de Guimarães

Publicação da Sociedade Martins Sarmento

INEXISTÊNCIA DEL EPÍTETO "CARIOCIECO" SUPOSTO TÓPICO DE MARTE.

BOUZA-BREY, Fermin

Ano: 1953 | Número: 63

Como citar este documento:

BOUZA-BREY, Fermin, Inexistência del epíteto "cariocieco" suposto tópico de Marte.
Revista de Guimarães, 63 (1-2) Jan.-Jun. 1953, p. 140-144.

Casa de Sarmiento
Centro de Estudos do Património
Universidade do Minho

Largo Martins Sarmento, 51
4800-432 Guimarães

E-mail: geral@csarmento.uminho.pt

URL: www.csarmento.uminho.pt



Este trabalho está licenciado com uma Licença Creative Commons
Atribuição-NãoComercial-SemDerivações 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Inexistencia del epíteto «Cariocieco» supuesto tópico de Marte

POR F. BOUZA-BREY

El día 6 de Junio de 1954, se cumplirá el centenario del hallazgo en Tuy, en el arrabal de San Bartolomé, de uno de los mas ilustres epígrafes conservados en el Museo de Pontevedra, procedente de la benemérita Sociedad Arqueológica de que fué alma y vida don Casto Sampedro.

Se trata del ara que Lucio Hispanio Frontón consagró a Marte, acompañada esta deidad de un sobrenombre que tratamos ahora brevemente de examinar para deshacer un error que engendra otros al tomarlo por base de investigación. Tiene este epígrafe extensa bibliografía que comprende a Hübner (en cuyo *Corpus* aparece bajo el número 5.612), Fita y Fernández Guerra, Leite de Vasconcellos, Avila y La Cueva La Granja, Borges de Figueiredo y Menendez Pidal, entre otros; mas no entra en nuestros cálculos examinar de ella sinó alguno relacionado con el problema que se suscita en el título de esta nota.

La lectura no interesa ahora, ni ofrece, realmente, otra duda ni motivo de discusión que el del epíteto que acompaña al nombre del dios Marte.

MARTI CAILIOCIECO leyéron Fita y Fernández Guerra (1); CARIOCIECO leyeron Hübner y Leite de Vasconcellos que le sigue.

Sobre CAILIOCIECO discurren los autores de «Recuerdos de un viaje a Santiago de Galicia» expre-

(1) *Fidel Fita y Aureliano Fernández Guerra: «Recuerdos de un viaje a Santiago de Galicia», Madrid, 1880, p. 19.*

sando que «MARTI CAILOCIECO tanto vale para nosotros como «a Marte gallego», numen venerado en la acrópolis de Tude, cual lo fué en el Faro Brigantino (La Coruña) y en la población antigua que hubo en Gondar, según hemos visto...» (1), refiriéndose en uno y otro caso, respectivamente a los epígrafes de la llamada Torre de Hercules (2) y al que dedicado a Marte fué hallado en San Salvador de Gondar, del término de Caminha (3) y haciendo otras comparaciones y buscando otras concordancias.

Acerca de CARIÓCIECO investiga Leite de Vasconcellos, con la sabiduría que le es peculiar, manifestando antes sus reservas sobre la existencia misma de tal epíteto porque «todavía—dice—o texto da nossa inscrição não é bem nítido; de modo que ha lugar para ter dúvidas sobre a genuína fôrma do epíteto» (4). Y, en nota, comenta que «se o elemento *cario-* está por **corio-*, sería curioso notar que em céltico temos também *c o r i o-*, que tem a significação de «corpo de tropas» (cf. Holder, *Alt-celt. Sprachsch.*, s. v.) ideia que convinha perfeitamente â expressa pelo nome de um deus da guerra» (5).

Tomando por base estos informes, el eminente Menéndez Pidal en artículo reciente, obtiene suges-

(1) *Fita y Fernández Guerra: op. et loc. cit.*

(2) Es la que dice:

MARTI/AVGSACR/C SEVIVS/LVPVS/ARCHITECTVS
/A ELVNIENSIS/LVSITANVSEXVO, según lectura de *F. Tetamancy Gaston* in «La Torre de Hércules», La Coruña, 1920, p. 112.

(3) «Han desaparecido a nuestra vista, como tesoro de duendes, y como las de Oporto, las inscripciones romanas que habia en San Salvador de Gondar, término de Caminha. Encabezábase una de ellas con la leyenda:

DEO. MARTI
SACRUM

y fué consagrada la otra a los infernales dioses Manes (*Dis inferis Manibus*) de Alia Calista, por piedad de su hijo Accio Verino». (*Fita y Fernández Guerra, op. cit.*, p. 15).

(4) *Leite de Vasconcellos: «Religiões da Lusitania», Vol. II, Lisboa, 1905, p. 306-7.*

(5) *Leite de Vasconcellos, op. cit. p. 307, nota 1.*

tivas conclusiones, a desvirtuar las cuales se dirigen estas líneas. Parte el Maestro de que la explicación del insigne Leite de Vasconcellos, aun siendo atrayente e ingeniosa, carece de fundamento por existir firmes tanto la sílaba inicial *Ca-*, como la parte final *-ecus* del epíteto adjudicado a Marte, declaradas indubitables en la lectura del sabio epigrafista lusitano, explicando que esta última no es sinó variante del sufijo *aecus*, muy arraigado en el Noroeste peninsular «no solo para nombres de dioses (Cantunaecus, Vagodonnaegus) sinó para hombres (Melgaecos, Ambaicós), para ciudades (Sallaecus, Lamaecum, el *Lamego* actual) y para tribus y gentes (Arronidaeci, Callaeci, los *Gallegos* de hoy). Es un sufijo muy conocido de todos, tanto en portugués como en español, para formar adjetivos: *palaciego*, *esperiega* de áspera, *veraniego*, port. *ninhego*, esp. *niego*, derivados respectivamente de *ninho*, *nío*, «nido», aplicado al halcón recién salido del nido; y estos adjetivos luego se sustantivan: *borrego*, *labrego*, *labriego*. La variante antigua *-ecus* que se ve en *Cariociecus* y en otras divinidades estudiadas por Leite (*Vasecus*, *Badiaepolosegus*) se continuó también en las lenguas romances de la Península, como se manifiesta en la falta de diptongo *ie* de algunos nombres toponímicos en territorio de diptongación, por ejemplo, *Buznego*, en Villaviciosa de Asturias, *Cazalegas*, en Toledo, *Yudega* y *Ortego*, en Burgos este último derivado del latín *horta*. Las formas con diptongo predominan: *Ollontiego*, *Sariego*, en Oviedo, *Caniego*, en Burgos, etc., etc. Para las formas antiguas con sonora *g* al lado de las que ofrecen la sorda *c*, véase Antonio Tovar, *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires, 1949, pág. 137».

«Tenemos, pues, que *Cariocieco* debe tener el valor originario de un adjetivo. Nos falta encontrar el sustantivo de donde deriva» (1).

(1) R. Menéndez Pidal: «Mars Cariociecus» in *Boletim de Filologia*, T. XII, fasc. 3-4, Lisboa, 1951, pp. 225-27.

Y corona su magistral lección don Ramón Menéndez Pidal fijando que la base prerromana *carío*, significando piedra o peña, ha dado lugar a topónimos como *Carioca*—el moderno *Quiroga*, *Queiroga*, *Queiruga* y *Queiriga*—, formado con aquél, mas un sufijo muy usual en la España primitiva, de cuyo topónimo deriva el epíteto que nos ocupa, puesto que dicho nombre, *Carioca*, «tan difundido en la antigua Galicia, es el sustantivo que mediante la adición del sufijo *-eco* se adjetiva: *Mars Cariociecus* es, pues, el Marte de Carioca, de esa región que después se llamó Queiroga, Quiroga». (1)

Pues bien, la bella construcción filológica del gran investigador cae por su base al no ser CARIOCIECO lo que en el ara tudense se lee.

En el año de 1931, salieron a luz dos trabajos en los cuales se cita al ara de Tuy y se alude a su epígrafe. Es el uno debido a la pluma sobria y erudita del gran organizador de la Sociedad Arqueológica pontevedresa de cuyos fondos el ara forma parte, don Casto Sampedro. El otro lo firmó el que ahora escribe. La simultánea salida a luz de ambos artículos ha impedido que sus autores conociesen cada uno la labor del otro. Y sin embargo, han coincidido éstos en rectificar la lectura del epígrafe.

En efecto, Sampedro, en su estudio sobre «Aras romanas en el Museo de la Sociedad Arqueológica de Pontevedra» advierte que por varios epigrafistas se le atribuye a Marte, en el ara que nos ocupa, el epíteto CAIRIOCIECO (que no CARIOCECO que aparece en Leite, decimos nosotros), «pero parece—añade—, dicho sea con todo temor, que se trata de dos palabras independientes que dicen CAPRIO y CIECO; significando la primera que en Lusitania de la cual formaba parte Tuy por pertenecer al Convento Jurídico Bracarense, estaba consagrado a Marte el macho cabrío; y la segunda, que, como dios de la guerra, era ciego y violento. Es de notar—prosigue— que la primera I de CAIRIO parece una P, a la cual por la proximidad a la arista izquierda

(1) *Menéndez Pidal*, op. cit. p. 227.

de la piedra, se le rompió el trazo superior curvo, ya fuese al abrir la inscripción, ya con posterioridad, en los traslados y maltratos sufridos» (1).

Coincidiendo con esta apreciación, según hemos dicho, nosotros nos hemos mostrado más radicales en este punto en una nota de la monografía dedicada al pilón epigráfico de Mougás, al decir, refiriéndonos a Fita y Fernández Guerra, que «transcriben mámente varias liñas de iste derradeiro epígrafe adicado de craro xeito a Marte cabrío e cego e non a Marte Cariocieco, como alí se dí (12). Leída novamente por nós no Museu de Pontevedra a ara, convén dala correxida por vez primeira dende entón, que eu seipa:

MARTICAP / RIOCIECO · / L · HISPANI / VS · FRONTO
/ EX VOTO / SACRUM

Ista lectura confirma as referenzas de Estrabón sóbor da inmolación a Marte de machos cabríos» (2).

Y esto es todo. Ni *Cailocieco*, ni *Cairiocieco*, ni menos *Cariocieco*, sinó CAPRIOCIECO es el epíteto que se adjudica a Marte en el ara cuyo centenario de exhumación se cumplirá el próximo año.

En consecuencia, el Marte de Carioca no existe, según nuestro parecer.

Esperemos, no obstante, la palabra que digan en definitiva los eruditos Alvaro d'Ors y Filgueira Valverde cuya catalogación de los epígrafes del museo pontevedrés está en curso de publicación.

(1) C. Sampedro: «Aras romanas en el Museo de la Sociedad Arqueológica de Pontevedra» in «Libro de Oro de la Provincia de Pontevedra», Vigo, 1931, pp. 32-34.

(2) F. Bouza-Brey: «A pia megalítica de Mougás e as prácticas adivinatorias da Galiza antiga», in Boletín de la Academia Gallega, n.º 235-240, Coruña, 1931, pp. 175-92. La nota transcrita es la 4 de la p. 191.